Antonio Muñoz Molina en Zaragoza. OLIVER DUCH

LIBROS

CERCANÍAS / FERNANDO SANMARTÍN

De Trapiello a Muñoz Molina

Uno de mis tíos carnales tuvo un Seat 850 coupé. Era un farde para mí, siendo niño, ir dentro. Mi tío se divorció y su exmujer, según decía, le pinchaba las cuatro ruedas del coche con un punzón. Luego conoció a otra mujer, un ángel rubio, que lo hizo feliz. Hace pocos días murió mi tío. Subí al cementerio y el sacerdote, en la homilía del funeral, citó a Unamuno y aludió a su novela 'San Manuel Bueno, mártir'. Es la primera vez que escucho a un cura citar a ese escritor desde un altar. A mi tío le gustaban los sándwiches. Mucho. Por eso, después del entierro me fui a una cafetería y, en recuerdo suyo, pedí uno. Me dijeron que solo tenían bocadillos. No es lo mismo y me marché a otra cafetería.

Quien de Unamuno sabe y lo evidencia en su libro 'Las armas y las letras' es Andrés Trapiello. Hace pocos días estuve con él. Pero no hablamos de Unamuno. Porque lo hicimos de un libro publicado por el poeta Juan Marqués, titulado 'Blanco roto', que nos ha gustado a los dos; un libro donde los poemas no tienen sabor a gominola ni a rosquilla de anís, donde no hay ambiente de bar lleno de humo ni chapa de coche abandonado; un libro lleno de conceptos esenciales y con una capacidad de sugerencia que sorprende ante la brevedad de muchos poemas. Juan Ramón Jiménez dijo en una ocasión que escribir no es hacer frases sino copiarse el alma. Juan Marqués conoce a Juan Ramón Jiménez.

Cuando estuve con Trapiello, que vino para participar en un ciclo que organiza la Universidad de Zaragoza, 'Trayectorias', acababa de editarse el último libro suyo, 'Sólo hechos', que se abre precisamente con una referencia a Unamuno. Y en sus primeras páginas el autor afirma lo que otros no dirían jamás: «unos días sé quién soy, y otros en absoluto». Andrés Trapiello escribe desdibujando la frontera entre los géneros literarios, él lo dice, y yo podría hacer un largo listado de cosas que me parecen magníficas dentro de este libro, entre las que están un encuentro con Miguel Delibes en su casa o los muchos episodios donde el humor alcanza lo inalcanzable.

Me apenó llegar a la última página del diario de Trapiello. No me ocurre con otros libros en los que uno duda si llegar hasta el final. Ahora estoy leyendo 'New York, New York...', de Javier Reverte, y sus primeros capítulos me dan menos de lo que esperaba. Lo hablé en una cena y José Luis Melero mantuvo que las primeras 50 páginas de un libro son la clave para decidir si uno continúa su lectura. Tras el comentario exacto de Melero, Antonio Muñoz Molina lo completó: «para saber si es bueno un jamón no hace falta que te lo comas entero». Son dos tipos con los que conviene cenar y escucharlos.

NARRATIVA JUDÍA XORDICA PUBLICA UNA IMPRESIONANTE NOVELA DE MOYSHE KULBAK

La obra cumbre de un escritor genial y ejecutado

Retrato del escritor Moyshe Kulbak, fusilado en 1937. ARCHIVO XORDICA

NOVELA CENTROEUROPEA

Los Zelmenianos

Moyshe Kulbak. Prólogo y traducción de Rhoda Henelde y Jacob Abecasis. Xordica. Zaragoza 2016. 400 páginas.

En el año 1968 el historiador Robert Conquest publicó el libro 'El Gran Terror: las purgas de Stalin de los años 30', una obra clave para entender la vesania asesina del régimen soviético durante los años 1936-1938. Una de las víctimas de estas purgas fue el poeta, novelista y dramaturgo en lengua yiddish, Moyshe Kulbak, nacido en 1896 en Smorgon, Bielorrusia, quien fue detenido por el NKVD y fusilado en octubre de 1937, cerca de Minsk, acusado de traición a la patria soviética.

Pocos años antes de su muerte, Kulbak, escribió su obra cumbre, 'Los Zelmenianos', aparecida primero por entregas en la revista Shtern y luego publicada en forma de libro; un primer libro en Moscú en 1931, y un segundo en Minsk en 1935.

El libro nos relata la historia de una saga familiar, la de la familia fundada por reb (tratamiento de respeto equivalente al don) Zélmele Jvost, casado con la abuela Bashe, y de todos sus descendientes, los zelmenianos; procedente de la «Rusia profunda» se instala en un suburbio de Minsk (Bielorrusia), en el año 1864. Allí en el patio de reb Zélmele la abuela comenzó a tener hijos, parió uno tras otro, sin cálculo alguno, «con una especie de despreocupación, de su vientre salían hijos espigados, morenos y con anchas espaldas». Y estos hijos a su vez engendraron sus propios hijos.

Los zelmenianos son morenos, huesudos, tienen la frente ancha y bajo y la nariz carnosa. En general son personas tranquilas y calladas miran de soslayo a los demás; son tímidos, pacientes, nada irritables y de pocas palabras, extremadamente sencillos, como trozos de pan. Los zelmenianos desarrollaron a lo largo de las generaciones un olor propio, una especie de suave aroma a heno almacenado mucho tiempo.

La novela quiere mostrar cómo la Revolución rusa de 1917 influye en una familia tradicional judía, los cambios que se producen en sus miembros y cómo asimilan la aparición del bolchevismo, los conflictos generacionales que se producen en el sthetl (pequeña ciudad con mayoría de población judía y modos de vida tradicional). La novela, para remarcar los mismos, se divide en dos libros, el primero titulado 'Los viejos' y el segundo 'Bere'.

Frente a la familia tradicional, «los viejos» (los tíos Zishe, Itche, Yuda y Folie, hijos de reb Zélmele), relojero, sastre, carpintero y curtidor, apegados a su religión y seguidores de las tradiciones del sthethl, aparecen los jóvenes (Bere es el hijo del tío Yuda) los cuales se adhieren a las nuevas ideas de la revolución que entran en conflicto con los modos de vida de sus padres.

Los hijos ya no se casan o lo hacen con un gentil, llaman Marat a un hijo, introducen la electricidad en el patio y después la radio, están vinculados a las juventudes comunistas, komsomol, estudian, trabajan para el Comisariado de Finanzas del Pueblo. De este choque surgen una serie de disputas y situaciones tragicómicas que se resuelven con un humor sutil y con la capacidad de reírse de sí mismos que tienen los protagonistas.

Un narrador omnisciente nos va contando la vida de las sucesivas generaciones de zelmenianos en el «patio de reb Zélmele» desde su fundación en 1864 hasta principio de los años 30. Narración no lineal, la historia avanza y retrocede sin que se sitúe de forma expresa el momento en que ocurren los hechos. Kulbak crea un mosaico de personajes, estamos ante un protagonista colectivo, los zelmenianos; a lo largo del relato, el autor acude a la figura literaria de la repetición.

Narra un acontecimiento o describe un personaje, y páginas más adelante, vuelve a repetirnos cómo es ese personaje, completando el estudio del mismo, o ampliando los datos narrativos, lo que facilita la lectura. Gran acierto es la personificación que hace del lugar dónde viven los zelmenianos, «el patio de reb Zélmele», que se convierte en un personaje más, «es una máquina de tejer rumores y cotilleos», «la ventisca lo asedia desde fuera y los problemas desde dentro», o bien «compararse a una vieja laguna cuyas aguas se habían quedado estancadas». Utiliza una prosa sencilla, con gran lirismo y como recurso estilístico, que se repite a lo largo del libro, la anáfora.

Libro declarado subversivo en su momento y que Xordica Editorial traduce por primera vez al castellano, dentro de la genial colección Envistas, con una maravillosa ilustración de portada de Antonio Santos. Magnífica literatura. Se disfruta mucho con la lectura de este libro y dando un paseo mental por el patio de reb Zélmele, conociendo las sucesivas generaciones de zelmenianos; y dejando, como ocurre allí, «que nuestro mundo real se convierta en un sueño».

FÉLIX SANTANDER BAILÓN